

1. GRECIA SIN SOLUCIÓN

La clara victoria de Syriza no asegura ni mucho menos el fin de los males griegos como estamos empezando a ver. Aquel país está pagando una política que se basó en un desorbitado gasto público y en el claro fallo de todas las instituciones. Cuando las instituciones fallan ocurre lo que ha ocurrido en Grecia. Me hace mucha gracia cuando se dice que los problemas griegos y los de algunos otros países tienen su origen en las «políticas de austeridad». Ya ha pasado tiempo desde aquel 4 de octubre de 2009 en el que el Partido Socialista Griego ganara las elecciones. Papandreu manifestó que el déficit público griego estaba en el 12,7%. Se llegó a la evidencia de que el déficit no era de 7000 millones sino de 30.000. Grecia había falseado sus cuentas y desde luego no había practicado nada parecido a políticas de austeridad, más bien todo lo contrario. Por ello Grecia no era capaz de pagar sus nóminas ni los intereses de la deuda y el 21 de abril de 2010 empiezan las negociaciones entre el gobierno griego y las instituciones europeas. Siempre he defendido que Grecia nunca debió entrar en el euro y defiendo que en estos momentos no sería una catástrofe para Europa una salida de Grecia del euro, ya que actualmente no serían capaces de desestabilizar la eurozona. Por el contrario si sería una catástrofe para los griegos. Como digo me parece que pensar que en

estos momentos es un problema una salida del euro de un Estado cuya economía supone un 2,5% del PIB de la UE me parece exagerado y desacertado. Grecia ha recibido todas las ayudas posibles para salir de su situación y no las ha aprovechado, más bien todo lo contrario. La pervivencia de una Unión Monetaria recae en mi opinión en que los países miembros cumplan las reglas que la hacen viable. Por tanto si Grecia saliera y hubiera riesgo en Europa, me parecería más acertado ayudar a las economías sanas o en proceso de saneamiento que a alguien como Grecia que solo va a sobrevivir en el euro con ayudas permanentes. El problema en aquel país sigue siendo el mismo: como digo nada que ver con la austeridad. El problema griego tiene que ver con un abultado sector y gasto público que ningún político interno quiere reducir de verdad y con el fallo institucional. Además, con los resultados electorales victoriosos para opciones totalitarias e intervencionistas empieza a ser evidente que eso no va a cambiar. Mientras que no interioricen que ese es el problema no encontrarán la solución. Por tanto, que nadie vea bálsamos de fierabrás ni soluciones mágicas para Grecia, y los que las vean me temo que una vez más se equivocarán. El fin de la crisis griega vendrá del reconocimiento de los viejos errores, cambiar el tipo de políticas que llevaron a aquel país al desastre y que tienen que ver con un estatismo inasumible e imposible de financiar; y desde luego la solución pasará por no volver a repetir ese tipo de políticas. En definitiva el camino griego para salir de la crisis es un camino largo, duro y difícil. Y no veo que Syriza precisamente quiera recorrer ese camino.

(Neupic, 29/1/2015)

2.
EL SENTIDO COMÚN
Y LAS CRÍTICAS AL BCE

Los que se pasan todo el tiempo bajo el paraguas del discurso de achacar todos los problemas de Grecia a Alemania y a la austeridad, salen en estos momentos criticando al BCE por tomar la decisión de no aceptar la deuda pública griega como colateral para financiar a los bancos griegos a partir del 11 de febrero. Se vuelven a equivocar, según mi opinión, los que critican esta decisión. Simplemente y tras asistir a lo que han sido los primeros discursos del nuevo gobierno griego, lo que ha hecho el BCE es de puro sentido común. El gobierno griego sale diciendo al principio que no va a pagar la deuda y por tanto el BCE actúa en consecuencia y dice que entonces no le sirve como colateral de nada. Y tras dar este paso —que reitero, es de sentido común— algunos van y dicen que eso es una nueva agresión a los griegos. Los griegos no deberían ver como agresiones ninguno de los fenómenos externos que vienen ocurriendo, por el contrario, a la hora de ver agresiones sí deberían mirar la política interna que se ha venido practicando y que por lo visto no tiene visos de cambiar en un futuro próximo. Lo que ha hecho el BCE, según mi criterio, es algo incluso más político que económico. Es un aviso para todos los que quieran adentrarse en determinadas políticas «aventureras». A los que critican

este comportamiento del BCE yo solo les haría una pregunta: ¿Alguien prestaría dinero si como garantía le pusieran encima de la mesa la deuda de un deudor quebrado? Yo al menos no lo haría, y creo que cualquiera con un mínimo de sentido común tampoco. Eso es lo que ha hecho el BCE.

(Neupic, 5/2/2015)

3.
DANIEL GUZMÁN
Y EL IVA CULTURAL

Seguí la interesante entrevista que ayer le hicieron en «La Sexta Noche» al actor Daniel Guzmán. Entre otros temas se habló del IVA cultural. Siempre he defendido en todos mis trabajos el bienestar que supone para todos los ciudadanos las bajadas de impuestos, y, por el contrario, nunca me han gustado los aumentos impositivos. Pero nótese que hablo de políticas económicas destinadas a todos los ciudadanos, sin exclusión. Con algunos temas y explícitamente con este del IVA cultural se aprecia que algunos sí quieren excluir entre ciudadanos. Los actores españoles de un tiempo a esta parte vienen quejándose amargamente del incremento del IVA cultural –¡bienvenidos a la protesta frente a las subidas de impuestos!– pero solo han empezado a protestar cuando les han subido los impuestos a ellos. No he visto a ningún actor español protestar cuando nos subían los impuestos a los demás. De hecho el actor Daniel Guzmán en la entrevista a la que aludo en este artículo tras quejarse de la subida del IVA cultural y de lo que según él había supuesto, hizo la siguiente afirmación: «Los impuestos están creando riqueza». Si Daniel Guzman da por cierta esta afirmación –y es obvio que sí ya que la hizo él– ¿por qué se queja entonces del in-

cremento del IVA cultural? No se entiende fácilmente la afirmación a favor de los impuestos para luego quejarse cuando se los suben a él. O mejor dicho, se entiende perfectamente, y la filosofía que tiene Daniel Guzmán es extensible a gran parte de los ciudadanos de este país, en realidad Daniel Guzmán piensa que los impuestos están creando riqueza... siempre que los pague otro.

(Neupic, 22/2/2015)

4.

LEY DE SEGUNDA OPORTUNIDAD

Una ley de segunda oportunidad en mi opinión es necesaria, el problema es que la que se ha sacado adelante tiene bastantes peros. En teoría se pretende aliviar las cargas financieras de las familias cuando superan el valor de los bienes hipotecados. Es decir, como una especie de ley de bancarrota personal para poder cerrar las deudas de alguna manera. Como digo siendo esta ley necesaria, no ha habido el suficiente debate antes de aprobarla. Cambiar unas normas de juego en materia crediticia, en materia de préstamos con la cierta urgencia con la que se ha hecho, no sé si es lo más apropiado. Espero que no la tengamos que modificar en el futuro porque veamos de algún modo que tomamos decisiones no del todo en la dirección correcta. No olvidemos que las entidades financieras consiguieron unos créditos y desde luego pueden estar más vulnerables en estos momentos si mucha gente utilizara un camino de reducir el volumen de sus deudas de modo incontrolado. Por eso a mi me hubiera gustado más análisis y debate antes de aprobar esto. Es una medida como digo positiva, pero incluso ya estaba regulada antes de la reforma, lo que ocurre es que los requisitos eran tan exigentes que no

valía para nada. Ahora hay cambios. Con la legislación que teníamos las personas físicas que no fueran empresarios no podían acudir a una suspensión de pagos. Ahora sí y eso es una mejora. Pero ojo, porque en la ley hay alguna trampa. Las entidades financieras pueden seguir reclamando la deuda cuando un ciudadano recupere su estabilidad económica, algo que me parece tramposo. Esto hace que la ley sea ineficaz. Una de las razones por las que se quiere un régimen de segunda oportunidad es partir de la base de que nos encontramos ante una persona insolvente, que no puede pagar sus deudas y sobre todo que es un deudor de buena fe. Y lo que queremos es que el deudor se recupere, pero el deudor seguirá acudiendo a la economía sumergida si le van bien las cosas y vuelve a caer en las ejecuciones. Con lo cual, el haber metido este punto en la ley, hace que la misma sea ineficaz. En algunos países existe evidentemente la dación en pago, y es una forma muy fácil de liquidar de algún modo por lo menos las hipotecas que no se pueden pagar. La Unión Europea está muy por la labor de que todos los países tengan una ley de segunda oportunidad, no todos la tienen y desde luego hay algunos países como los escandinavos que también tienen leyes de créditos que favorecen la quiebra personal. Es decir, tal como ocurre cuando una empresa tiene dificultades y va a un concurso de acreedores, que también lo puedan hacer las personas, las pequeñas y medianas empresas y los autónomos. Por tanto, me parece necesaria una ley de estas características, pero reitero que se debería haber hecho con mayor calma y análisis, aunque comprendo que esta pretensión es difícil en los tiempos que nos va a tocar vivir. Por ello

algunos decimos que los periodos electorales no son precisamente etapas en las que se puedan esperar demasiado reformismo ni que el mismo lleve aparejado seriedad. El electoralismo es lo que tiene. Y si digo que una ley de estas características es una buena idea ¿por qué no se ha hecho antes? Básicamente –como al principio de este artículo he dejado atisbar– porque se tiene miedo al impacto que pueda tener esto en las cuentas de resultados de las entidades financieras.

(Neupic, 29/3/2015)

5.
¿HAY QUE TENER MIEDO
A PODEMOS?

Tras las recién celebradas elecciones municipales y autonómicas, la gran pregunta que algunos se hacen es la siguiente: ¿Hay que tener miedo a Podemos? La respuesta a esta pregunta solo puede venir poniendo hechos encima de la mesa y desde luego viendo qué propuestas son las que quiere llevar a cabo Podemos y los diferentes partidos que bajo distintas siglas se engloban en Podemos. Esas políticas no son secretas. A este partido se le podrán criticar muchas cosas, pero lo que no se puede decir precisamente es que haya escondido sus propuestas, más bien todo lo contrario. Han dicho, entre otras cosas, que van a subvencionar los pagos de luz y agua a las personas con menos recursos, en algunos lugares han hablado de crear bancos públicos (supongo que será por el resultado tan positivo que ha dado la banca pública en España...), dicen también que quieren parar las operaciones inmobiliarias especulativas: me pregunto si hay alguna operación de este tipo que se haga con la intención de perder dinero. Lo que es evidente es que todas las propuestas de Podemos exigen dos cosas que a decir verdad son la misma: aumentar el gasto público y por tanto subir los impuestos.

Se hará, y de hecho se está haciendo de una forma que suene más o menos bien, se dice que solo se subirán los impuestos a los llamados ricos. Es la excusa que siempre se suele poner desde la política cuando nos van a subir los impuestos a todos. Sobre todo porque nuestras estructuras burocráticas son tan enormes que aunque le quitáramos todo el dinero a los llamados ricos, no daría para financiar los Estados. Y luego hay una cosa clara que además se está empezando a producir: los llamados ricos será lo que sean, pero tontos no son. Y el dinero (siendo esto es algo que aprendemos en economía) es un factor móvil. Nos guste más o menos, el dinero se va de donde le ponen dificultades hacia donde le dan mayores facilidades. Por tanto si aquí nos ponemos contra los empresarios, estos se irán a otro lado. Y como decía, algo está pasando después de estas elecciones municipales y autonómicas: se están parando inversiones hasta ver qué pasa en España. Eso es cualquier cosa menos positivo para nuestra economía. Por tanto empezamos a tener alguna respuesta al respecto de la pregunta que titula este artículo. Las propuestas de Podemos significan más gasto público, más impuestos, medidas que fomentan la incertidumbre y la incertidumbre es riesgo. El riesgo no es bueno para la seguridad y donde no hay seguridad tampoco hay inversión. Hay otro discurso que ha utilizado Podemos a lo largo de todo este tiempo aunque no es original suyo, me refiero al discurso de que hay que ir a rescatar el Estado del Bienestar que se ha puesto en peligro en esta crisis. Este –en mi opinión– es un tema clave hoy por hoy. Uno de los grandes problemas no solo de las economías sino de las sociedades contemporáneas es

lo que se llama Estado del Bienestar, no fácil de definir. Tal vez si el Estado del Bienestar tiene una definición es aquella vieja idea de que el Estado del Bienestar nos lleva de la cuna a la tumba. La idea de que desde que nacemos hasta que morimos estamos dependiendo del Estado, y que además él mismo nos garantiza una serie de cosas. Esto no ha sido así (no voy a entrar en temas históricos aunque haya antecedentes, pero esto se desarrolla básicamente tras la II Guerra Mundial). Tras la II Guerra Mundial el Estado va absorbiendo una serie de funciones y además va haciendo algo que antes había tenido mucha menos importancia. El papel del Estado había sido básicamente asignar recursos a bienes que el mercado no podía producir. Después de la Guerra se atribuye otras dos funciones: estabilizar la actividad económica que será abandonada también a partir de finales de los años 70-80, y otra es algo que hoy escuchamos mucho por parte de todos y desde luego por parte de Podemos: la redistribución de la renta. La idea es un poco extraña, que de pronto alguien descubra que se puede redistribuir la renta mediante los programas de ingresos públicos y que el Estado se atribuya como una de sus funciones fundamentales hacerlo. Supongamos que queremos redistribuir y que además vamos a redistribuir en especie. Es decir, no solamente se van a pagar impuestos en cuantías diferentes según el nivel de renta, sino que además a la gente se le van a dar bienes y servicios y desde ese momento tendremos montado un aparataje complejo que es lo que llamamos Estado del Bienestar ¿cuáles son los problemas que plantean hoy este tipo de modelos? Sobre todo yo diría que tres:

1. La primera es lo que podríamos llamar el dilema de la socialdemocracia, que por cierto no lo inventa la socialdemocracia, lo inventa John Stuart Mill 100 años antes de la II Guerra Mundial. Es la idea de que se puede distinguir entre lo que Mill llamaba la esfera de la producción y la esfera de la distribución. Es decir, que por un lado hay que producir bienes y servicios, por otro lado se van a distribuir, y una esfera puede aislarse de la otra. Esto es la base de la socialdemocracia, como la economía planificada funciona muy mal, que la economía de mercado genere recursos y después el Estado se apropia de una parte y los reparte entre la gente. El problema es evidente: las dos esferas no están separadas. La gente es racional y reacciona. Cuando a uno le matan los incentivos trabaja menos, evade el pago de impuestos... ¿qué ocurre entonces? Que a medida que vamos aumentando los niveles del gasto y los servicios que ofrece el Estado hay que encontrar dinero para financiarlo, y este dinero para financiarlo a lo que nos lleva es a ir rebajando los niveles para pagar el Impuesto sobre la Renta, que es el instrumento básico para financiar todo esto. El Impuesto sobre la Renta como impuesto progresivo surge como el instrumento ideal teórico para financiar el Estado del Bienestar. El Impuesto sobre la Renta nace como un impuesto que paga únicamente un determinado tipo de personas. Pero ¿qué ocurre? Que al gastar más hay que subir el impuesto, y esto acaba saltando por los aires haciéndose insostenible. Esto hace —como he dicho— que el capital se vaya. Se van bajando los umbrales y al final ¿quién paga el Impuesto sobre la Renta? Básicamente los asalariados. Un principio fundamental sobre la teoría de

los impuestos es el siguiente: en la práctica, un factor de producción es gravado en función inversa a su grado de movilidad. El capital nunca puede ser gravado porque el capital es móvil y se va a marchar. Con lo cual al final el que paga impuestos es el asalariado y el que tiene un piso. Si tienes un sueldo más o menos decente y una casa, eres el contribuyente ideal, te tienen pillado. Y al final la gente acaba levantándose, aunque sigue existiendo la miopía de decir que sí a querer que el Estado haga muchas cosas.

2. El segundo problema es el que se refiere al Estado del Bienestar en economías abiertas. Es un tema poco analizado e importante. El mundo cambia muy deprisa. En estos momentos los países que tienen un Estado del Bienestar potente están integrados en una economía mundial enormemente competitiva. Pondré un ejemplo: si se estudia cuál era la estructura de la producción mundial cuando estalla la crisis de 1929 y la depresión de los años 30, y se compara con la que había 30 años más tarde (a finales de los 50) se verá que las diferencias son muy pequeñas. Básicamente la estructura productiva mundial era la misma. Si se compara la estructura productiva mundial al estallar esta crisis y la que va a existir cuando termine, se verá que las diferencias son enormes. Por tanto, en un momento en el que están surgiendo competidores, el Estado del Bienestar si no es muy eficiente y no lo es, puede crear unas enormes distorsiones para el país que lo quiere llevar a cabo. Simplemente puede encontrarse con que es insostenible ¿Cuál es la solución? ¿aislarse? ¿no competir con el exterior? Esto simplemente sería suicidarse.

3. El tercer punto sería otro que está muy de moda y que desde luego Podemos también lleva con mucha honra: aquel que dice que el Estado del Bienestar es superior a la economía de mercado desde el punto de vista ético. Esto, como digo, está muy generalizado y Podemos lo ha sabido llevar a su terreno. Esto simplemente no es verdad. No hay ningún argumento serio ni ninguna evidencia seria que un planteamiento como el Estado del Bienestar incentive comportamientos éticos por parte de la gente. Más bien ocurre lo contrario. Por tanto, Podemos, con los datos en la mano significa: más gasto público, más impuestos, políticas que mueven a la incertidumbre y querer mantener un Estado del Bienestar sobre todas las cosas cuando tenemos una economía abierta al mundo.

A la pregunta de si hay que tener miedo yo respondería que sí. Hay políticas que la historia nos ha demostrado una y otra vez que llevan al fracaso a los países que las practican, y esas políticas fracasadas y nada nuevas, son las que actualmente promueve Podemos.

(Neupic, 1/6/2015)